

# UHP

EJERCITO POPULAR COMANDANCIA DE GUADALAJARA

Año II - N.º 25 Suscripción mínima: dos pts. trimestre  
Número suelto: 15 cts. Guadalajara, 6 Febrero 1937

## editorial

### La gran corriente de la unificación

La gran afirmación, no comprendida aun por algunos cerebros, de la primordial necesidad de ganar la guerra, es ya un movimiento nacional. En su elementalidad encierra todo un programa de vida para el futuro, es la expresión de una capacidad directiva. En el siglo pasado, el Pueblo español podía haber hecho su gran revolución, después de la derrota de los ejércitos napoleónicos. Pero no tenían conciencia clara de su destino histórico, y su sacrificio sirvió exclusivamente para alimentar la llama de la tiranía. Hoy ya no es igual. Se ha derramado mucha sangre, y se han muerto de asfixia muchos pensamientos, para volver a las andadas. Tropezamos con un inconveniente, y es la impulsividad del Pueblo español, que no conocía la meditación y los planes. Hemos acometido siempre los problemas con un gran apasionamiento, perjudicial en muchos casos. Y eso nos redundaba en trastornos graves. Todo ello por haber estado a gran distancia de la responsabilidad del poder. La experiencia del final de nuestras obras nos ha hecho abandonar el extremismo de mitin, el personalismo de oposición, y ha decantado en el crisol de las conciencias esta gran verdad: saber emplear el método o el procedimiento correspondiente, en cada caso.

Ya no somos los periodistas de más o menos los que aconsejamos. Son los supremos representantes de la clase obrera los que hacen de la victoria en

la guerra, la gran consigna que es inaplazable clavar en todos los actos nuestros. Y es que en España, como en todos los países hambrientos, florecía una plata nociva: el leguleyismo. Aún reconocida la sensatez del juicio de los demás, no podía-

mos pasarla por nuestra aduana interior sin someterla a una discusión barroca, de sutilezas sin producto, con el solo deseo de demostrar nuestra inteligencia. En España todo era barroco, hasta el hambre.

Con la guerra que hacemos,

#### Apostillas a ciertas actitudes

### ¿En qué nos diferenciamos de los traidores?

Entre un obrero, hoy militar por fuerza de las circunstancias y un militar sublevado, existe una diferencia fundamental: la ética y la santidad de la causa a defender. Un militar faccioso, nunca iguala al obrero en valor, en intuición perfecta de su postura. Le puede superar en conocimientos teóricos de táctica bélica. Pero nada más. El obrero, sustituye esa ausencia de conocimientos—inservibles casi siempre—por el valor, la astucia, el coraje y la grandeza de la obra en defensa.

Direí «Bien; ¿y qué?». A eso vamos, no sin antes establecer, como ya se ha hecho en otras ocasiones, la diferencia entre la difamación y la autocritica, el resentimiento y el deseo insaciable de perfección. Criticar honradamente es señalar errores, con un solo deseo: evitarlos en lo sucesivo.

Se nota en ciertos sujetos con estrellas de retaguardia, estrellas autotorgadas, u ofrendadas en camarilla, un cambio de vida radical, por lo que respecta a su comportamiento social. Han creído puerilmente, que a una sociedad cursi, ridícula y estéril, va a suplantar otra más cursi todavía por falta de práctica. Se usa y se abusa de los trajes por quienes más obligados están a impedirlo, dando lugar a que los restos insepultos de la 5ª Columna, abbeen por algunos sitios.

Otro defecto formidable que hemos de apuntar, es el servilismo de unos cuantos y la vanidad de otros. Las alturas marean a los cerebros débiles, por aquello de «el que no está acostumbrado a bragas, las costuras le hacen llagas». El engreimiento, ha hecho olvidar aquellas palabras de Cervantes: «No te encumbres muchacho, que toda afectación es mala». Y lo de menos, es que cerebros débiles se mareen en las alturas y pierdan el control sobre sus actos. Eso se puede corregir fácilmente. Lo que no admite disculpa es el ser vilismo, síntoma de podredumbre moral, de actuación enfilada al mendrugo del favor. Y el hombre, por muy fuerte que sea, no puede eliminar totalmente la vanidad, supremo vestido de los mentecatos. Claro está, el hombre halagado se anestesia por la picadura de la adulación.

El adulón, ¿es un servil o es un enemigo? Lo segundo, porque relaja la actuación de los hombres dirigentes.

El hombre del Pueblo, trabajador antes, hoy trabajador y responsable, no sabrá bailar con arreglo a los cánones de la elegancia trasnochada. No lucirá delicadamente unos guantes, o alguna zarandaja de estas. Pero lo que no le puede nunca faltar, en sus aciertos y en sus errores, es la dignidad moral, la ética personal, la austeridad intachable.

Hay una cosa que el Pueblo no perdona nunca; el orgullo nacido de la noche a la mañana, la falta de honradez, el abusar de los cargos para exhibirlos como una prenda más, el cambiar de vida por medro que no se explica, el abandonar las amistades de siempre.

Nos diferenciamos de los insensatos sublevados por egoísmo, en la conducta moral. El Pueblo se habrá muerto de hambre, habrá hipotecado sus derechos alguna vez. Mas en lo profundo, guardaba ese fondo moral insobornable, por el que contrastaba la bondad o malicia de los actos de modo infalible.

Hay una borrachera peligrosa, enfermedad de retaguardia: la borrachera de las estrellas. Y esa borrachera se quita con el amonico del desprecio y la repulsa.

No hablaríamos por los mamarrachos en continuo ridículo, si no manchasen la pureza de nuestra lucha. Se manchan ellos solos. Pero la cretinidad emboscada nos lo calma a los demás. Esos fantoches no representan nada si no es su egoísmo, su vanidad estúpida, y su vaciedad sonora.

Todavía no hemos ganado la guerra. Si nos durmiésemos podríamos perder la guerra. Sin embargo, también podemos poner plazo a la guerra, si aunamos todos los esfuerzos y nos empleamos en hacer la guerra nada más.

La lucha entre organizaciones no puede llegar. Menos aún, mientras los demás derraman su sangre.

### PRIMERO: GANAR LA GUERRA.

también ganamos en disciplina, hemos domado el orgullo individualista, y no nos es doloroso hacer caso a quien lleva razón. Esta gran contienda contra todas las tiranías, debe enterrar el afán de muchos, de ver ciego al vecino, aunque hubieran de padecer pérdida de un ojo.

Nadie duda ya, de que una cosa es la guerra y otra muy distinta la revolución. Sin victoria guerrera, la revolución es un utopía, como asimismo la posibilidad de vida digna.

Hemos de acomodarnos a las exigencias de la guerra y hacerla de verdad, sin entretenimientos criminales, sin el motivo del ensayismo sobre carne humana, ya que esto es robar cooperaciones al frente y retardar la victoria. Todo nos ayuda: la formación del Ejército Popular, la inteligencia de lo conveniente, el llamamiento cordial a la unidad de acción, sin mediatizar la actuación futura de nadie, sin segundas intenciones intolerables. Nosotros podemos poner plazo a la guerra si nos dedicamos exclusivamente a ella, y postergamos todo lo demás para después de la victoria.

Manos a la obra. Ya la unidad de acción, el apoyo incondicional al Gobierno que hemos querido tener, el estrangulamiento de las discusiones entre hermanos, no es patrimonio de este o aquel sector político o sindical. Es una necesidad de todos, como la respiración. Gran labor en pro de la causa, es que todos convenzamos a los no convencidos, o a los que no han pensado en ello, que no se puede vivir en estos momentos para otra función que no sea ganar la guerra.

**La orden sobre abastecimiento de gasolina hay que cumplirla sin discusiones. Una cosa es gasolina para ganar la guerra, y otra, gasolina para dar guerra.**



## Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza

### A Guadalajara y su provincia

**Camaradas:** Las circunstancias por que atravesamos ha movido a la F. E. T. E. de Guadalajara en colaboración con el S. R. I. y demás organizaciones que integran el Frente Popular, a organizar una colonia infantil para Levante con el fin de librar a los niños de la tragedia de la GUERRA en varios de sus aspectos.

Todo padre que sienta el amor paternal, que colabore en pro de la causa debe darse cuenta de la necesidad de esta medida que va en beneficio del niño y en beneficio de la colectividad.

Las razones son múltiples, entre las que se destacan el problema de la alimentación y el de los bombardeos.

La evacuación se hará de dos formas: en régimen familiar, de 8 a 12 años y en régimen de colonias de 6 a 14.

Los padres que deseen enviar sus hijos pasarán por las oficinas de la F. E. T. E. (Mayor 21) a inscribirlos de diez de la mañana a una de la tarde, donde recibirán más instrucciones.

El plazo de inscripción terminará el día 10 de Febrero.

Guadalajara, 30 de Enero 1937.—El Comité.

### En la retaguardia

## Problemas de guerra

El abastecimiento a las ciudades más afectadas por la guerra actual es uno de los problemas que mayores dificultades ofrece y que más preocupaciones acarrea. Más no son éstas tan complicadas que, si no una solución total, no se pueda al menos aminorar en parte los efectos que la escasez de algunas materias primas producen. A nuestro juicio, todo es falta de una mejor organización y de una carencia de medios de transportes. La parte de Levante, que es la más alejada del peligro de la guerra y la que mejor suministrada puede ser por mar, no experimenta más escasez de alimentos o de substancias alimenticias, que las que debe recibir por vía terrestre, como son harinas y carnes, pero encambio le sobra arroz, azúcar, café, frutas, verduras, etc., etc. Si se consiguiera organizar los servicios de transporte por carretera y se regularizaran los intercambios de materias, ya tendríamos en parte solucionando el problema de abastecimientos en estas poblaciones donde necesariamente hoy tiene que ser su alimentación a base de los productos propios de la región donde están enclavadas. Claro está que, al absorber la guerra un gran número de energías productoras, la cantidad producida ha de ser menor que en tiempos normales, y por lo tanto, la cantidad de materias lanzadas al mercado, ha de ser también menor. El abastecimiento, pues, de la ciudades y pueblos,

no puede ser del todo completo sino se recurre a una frecuente importación. De todas las formas, conviene que el Gobierno preste a este complicado problema toda la atención que merece, y procure darle una pronta solución, en lo que cabe, evitando así que las mujeres, algunas con intención desmoralizadora, tengan que permanecer, durante las crudas noches del invierno y con grave peligro para sus vidas, aguantando las heladas para guardar un puesto en las puertas de los establecimientos donde suponen que llegada la hora de su apertura, puedan darles la ración que esperan, con lo que dan al problema que nos ocupa proporciones que en realidad hoy no tiene.

Las autoridades locales tienen también la obligación de fijar su atención en este asunto.

### ¿Próximo conflicto?

## Hay que evitarlo

(Viene de la 4.ª página)

ciones europeas, corran nuestra misma suerte. Esto hay que evitarlo. Las demás naciones deben ayudarnos a conseguirlo. Hitler, en su último discurso de agresión a la dignidad de la libertad de los pueblos a solventar sus asuntos interiores ha lanzado la amenaza intervencionista para todas las naciones. ¿Se quiere suicidar Europa? Pues transija con la intervención alemana en España. ¿Quiere ser libre y que cada nación tenga el gobierno que desee? Haga la guerra a la intervención extranjera en los asuntos españoles, con lo que además se ahorrará días de terror y espanto.

Por muchos discursos que haga el «führer» en pro de la paz, no conseguirá convencer a nadie de su pacifismo. España puede atestiguar con sus ruinas la veracidad de sus palabras. ¿Cuándo va a ser el próximo discurso del exámbulo de la gran guerra?

Aconsejamos a las naciones de régimen democrático estén prevenidas contra cualquier eventualidad. Siempre que Alemania pretende algún golpe de efecto, le preceden las palabras traidoras de Hitler. Atención.

## Gobierno civil de la provincia de Guadalajara

*El Excmo. Sr. Ministro de Propaganda en telegrama me transmite la siguiente circular del Ministerio de la Guerra Intendencia Central con el ruego de que disponga su publicación.*

«Con el fin de evitar los abusos en cuanto se refiere a suministros de comidas y alojamientos cuyos servicios se vienen ordenando por distintas autoridades militares para que por asociaciones políticas y por particulares se proporcionen estos suministros a individuos sueltos y agrupaciones del Ejército y Milicias, he tenido por conveniente disponer que en lo sucesivo queda terminantemente prohibido el dar estas órdenes para lo cual los Generales de las Divisiones, los de los Ejércitos y las Comandancias Militares cuidarán de que no se faciliten vale alguno por los expresados conceptos en la inteligencia de que la autoridad militar que deje de cumplimentar cuanto se ordena será la encargada de satisfacer su importe con cargo a sus propios haberes, este Ministerio dispondrá el pago de vales cuando crea que así procede siempre que la fecha de los mismos sea anterior al diez de octubre último, y desde esta fecha hasta la presente los servicios efectuados serán con cargo a los interesados o sus cuerpos, no procediendo en este caso que por las Asociaciones y Particulares se gestionen en las distintas secciones del Ministerio el abono de cantidades por servicios que no son de la competencia del mismo ya que dichas gestiones serán completamente estériles y no encontrarán eco en parte alguna, los

Oficiales de transeúntes de las distintas plazas tendrán muy en cuenta cuanto se previene en la presente circular con el fin de evitar que el cumplimiento de lo que se ordena se traduzca en cargos que abonarán con el importe de sus sueldos mensuales».

Guadalajara, 28 de Enero de 1937.—El Gobernador civil, Francisco R. Rodríguez.

Por haber proferido frases injuriosas al Régimen legalmente constituido, ha sido impuesta por el Sr. Gobernador civil una multa de 2000 pesetas a Carmen García Blanco, vecina de Yunquera de Henares, entregándose al Hospital de Sangre de esta capital el importe de dicha multa para engrosar los fondos destinados al sostenimiento de este establecimiento benéfico.

Guadalajara, 28 de Enero de 1937.—El Gobernador civil, F. Rodríguez.

La victoria solo se puede conseguir aunando todos los esfuerzos de los trabajadores y encaminándolos a la lucha. Quienes siembran la discordia entre las clases proletarias y sabotean las órdenes del gobierno republicano, son unos colaboradores de los facciosos, son unos traidores, en suma.

## TABLILLA DEL MILICIANO NOTICIAS

Interesan de Plácido Velasco Barregán y de Juan Fernández Rodríguez.

De Gabriel Juan Gómez Vazquez.

De Ismael Conca y de Manuel Cabrera Núñez.

De Gregorio y Laureano Montero Sotelo.

De Francisco Camarasa.

De José Arocha Izquierdo.

De Juan Navarro Aroca y de Justo Alvarez Peñas.

De Francisco y Fernando Ramírez Pastor.

De Josefa Rodón.

De Antonis Aguacil.

De Aurelio Berruga Toboso y de Wenceslao Salinas Fernández.

Se ruega a todo aquel que pueda facilitar alguna noticia, lo comunique a la Sección de Información y Enlace, Temple 9, Valencia.

Así mismo se pone en conocimiento de los interesados, que en esta Sección existe también una relación de los milicianos heridos en el frente pues está en continuo contacto con los diferentes sectores, por lo que se pueden pedir informes de ellos.



Desde el frente

## Algunas observaciones

En estos momentos de reposo que la criminal sublevación fascista nos concede, escribo estas líneas para los compañeros, con objeto de que la voz del campesino se escuche en todos los sitios, por medio de ese magnífico portavoz que es U. H. P.

En el frente, la juventud campesina ocupa uno de los lugares de mayor peligro. Hablo para que los Capitanes, Comisarios Políticos, etc., ejecuten en sus respectivos sitios la labor necesaria para que comprendan el sentido de nuestra lucha. Porque a juicio mío al campesino hay que hablarle en tonos claros, comprensibles para él. De este modo el trabajador del campo llegará a comprender lo que se le quiere decir. No trato en este artículo de censurar a nadie. Al contrario, mi mayor afecto para los dirigentes de la clase obrera, pero sí quiero hacer constar que dado el estado de incultura en que nos tenía sumida una casta despótica y arbitraria a gran parte de los braceros, y ya que las actuales circunstancias nos han agrupado a los labriegos, estimo sea este el momento oportuno para canalizar nuestras aspiraciones, y hacernos ver el camino a seguir para nuestra total liberación. Esto es esencial para que los campesinos, lleguemos en un futuro no muy lejano a una perfecta unión, pues de no ser así todos los esfuerzos realizados a través de la presente lucha, cruel y sangrienta, resultarían valdidos. Por eso pido a los Capitanes de Compañía se tomen todo género de molestias y cuanto interés puedan, porque en estos muchachos, en su mayoría campesinos, no les falte un detalle y eviten entre los compañeros cualquier discordia que pudiese producir esas apariencias de superación ridículas que no conducen a parte alguna cuando no se encierran bien. Hay que decirles que todas las Compañías, las de buena y menor fortuna tienen un solo ideal: ganar la revolución. Nadie mejor que los Capitanes o Comisarios para esta labor educadora, porque el Ejército Popular no puede tener analfabetos y soldados sin capacidad, ya que ellos son los que están al tanto de sus Compañías.

Otra tarea fundamental es hacer ver a los labriegos la responsabilidad adquirida al militarizarse. La disciplina más rigurosa es la clave de la militarización, aunque entre nosotros disciplina es cariño hacia el que más sabe y mejor puede mandar. Así llegaremos más pronto al final de la guerra.

Para todas estas aspiraciones, lo mejor sería el celo de los Comisarios Políticos, recogedores de todas las necesidades de los campesinos, que deben ganar la guerra, pues con ella ganan el pan, la tierra y la libertad, y al mismo tiempo volverán capacitados a sus casas para no dejarse jamás manejar por el cacique y el usurero, plagas peores que el pedrisco en primavera, para los labradores.

Todas estas labores deben alternarse con la guerra, pues los descansos no son para hacer el vago, sino para capacitarse militar y culturalmente. Así haremos un gran beneficio por la España libre de los trabajadores de todas las clases y al mismo tiempo, por los proletarios de todos los países.

HILARIO SANZ.

Sargento de la 2.<sup>a</sup> Compañía de «MARLASCA».

### ¿Cuándo se comienza la depuración de los Sindicatos y Partidos políticos antifascistas?

Visado por la censura

## EL TRIO FUNESTO

*Latrocinio, afán de mando, manos sucias, senectud, el nombre de él... Alejandro, y su apellido... Lerroux.*

*Jesuitismo, alevosía, esbirro de los innobles, el nombre... José María, el apellido... Gil Robles.*

*Confesional, traidor neto, quien le elevó, le odia ahora, el nombre de él es... Niceto y sigue... Alcalá Zamora.*

*Trinidad funesta a España, despreciarlos, es respeto, son de la peor calaña: ¡Lerroux, Gil Robles, Niceto!*

GARCÍA

Conciencia proletaria, conciencia limpia

### Gastar el dinero en fumar no es necesidad de guerra

Hay hechos que no tienen perdón. En nombre de la revolución se pueden hacer cuantas cosas sean precisas, pero no

desbordar las pasiones encaminadas al medro personal y al capricho. En nombre del Pueblo no se puede atentar contra

Economía de guerra

### El problema de la gasolina

Hay quien tiene obturados los sentidos para lo que no le conviene. No es que no comprenden las cosas, sino que no les interesa comprenderlas.

Entre estos sujetos están esas infinitas comisiones de los pueblos que ahora tienen auto particular para pasearse. El pretexto eran las gestiones de su cargo, las discusiones personalistas, el afanoso deseo de presumir.

No menos daño han hecho aquellos otros señores con dos coches—uno para la crápula, conducido particularmente, y otro oficial, con chófer especial, para asuntos rebosados de oficialidad—.

Ahora con el control riguroso del consumo, o con el consumo abusivo, pero pagado del peculio privado, las cosas marcharán mejor.

¿Va a cambiar la situación sin protesta? Imposible. El apartar de la placidez turística eutrapélica, a quienes no piensan en otra cosa, ha de molestarles. Pero a los obreros revolucionarios, a los combatientes, se les antojará la medida de perlas. Que es lo que se quería demostrar.

De aquí en adelante, los señoritos de la guerra, los no encuadrados en organizaciones sindicales o en partidos del Frente Popular, los mangantes usuarios de autotransporte oficial para ver a la familia o resolver pasioncillas, languidecerán en su nostalgia de otros días. ¿Qué le vamos a hacer? La tontería de los combatientes tiene un plazo, y ese ha terminado ya. Mejor para todos.

la moralidad y la dignidad de clase, y mucho menos cuando los que cometen el atropello son precisamente los que por su posición dentro de los partidos responsables tiene la obligación de velar por esa limpieza revolucionaria.

Sabemos que se han presentado vales con sellos de organismos dignos para fumar tabaco inglés en gran cantidad, con lo cual se perjudicaba grandemente al tesoro público. Pero hay más. Estos vales, creyeron aquellos desvergonzados no se harían efectivos nunca, y resulta que hay una orden gubernamental reclamando el importe de esos pedidos. Es seguro que en algunos partidos, la presentación de la cuenta va a sorprender, por ignorar que con sus sellos se haya comprado tabaco para satisfacer la vanidad de cuatro sinvergüenzas. Y esas pesetas hay que pagarlas, porque de otro modo se estafa al Estado. Y, naturalmente, esas pesetas las deben pagar los aprovechados «revolucionarios» que usaron los sellos a espaldas de los partidos. Han incurrido en una responsabilidad enorme, pues su nombre puede explodir cuanto quieran, pero no salpicar la dignidad de los demás afiliados a los mismos partidos que les cobijan hasta ahora.

Nuestra diferencia fundamental con los facciosos, además de otras muchas, es la honradez, la corrección constante, y no hay nadie tan alto a quien el Pueblo no le pida responsabilidades. A mayor cargo, mayor y más severa responsabilidad.

Como ven los camaradas, no se puede permitir a cuatro mangantes ensuciar la conducta intachable de los Milicianos.

Fuera los indeseables de las filas del proletariado. No luchamos por mantener las lacras que nos han llevado a empuñar las armas. Pero entiéndase bien. Estos desaprensivos nunca obran en nombre de organizaciones ni partidos políticos. Operan por cuenta de su cinismo.

¿Qué significan el silencio de Mussolini y la verborrea de Hitler? Conste que nosotros vivimos en España, no en Abisinia. Este aviso se lo damos a los navegantes de Cancillerías.

Imp. Vda. de M. de Pablo.



## La psicología en la guerra

por H. M.

La guerra, como toda manifestación de la vida, también tiene su psicología. La psicología de las masas es indiscutiblemente clara, fatal; pero cuando se trata de masas que luchan por un ideal, hay que estar atentos no solo a la psicología de las masas sino también a la de los actos que realizan, porque comprender el significado de ello es tanto como ganar al enemigo una batalla audaz. Y hay actos en la guerra en los que es difícil comprender el porqué de su ejecución. No ocurre eso con la noticia breve que publicaron los periódicos hace unos días. Dice así: «Un barco inglés es detenido por los buques piratas. Al intentar llevarle al puerto de Cádiz apareció un barco de guerra británico que puso en fuga a los facciosos».

¿Qué significa esto? Es una prueba bien palpable de la cobardía que domina en el ánimo de los rebeldes. Los que han violado los compromisos internacionales, los que provocaron una sublevación alimentada con tropas de una región a la que España fué a civilizar por encargo del mundo, los que vuelan en aviones alemanes e italianos, los que bombardean legaciones extranjeras, los que desafían a la democracia mundial con sus crímenes y sus gestos chulos, huyen rápidamente ante un buque de la nación que todos los días insultan por radio y dan todo género de explicaciones al gobierno inglés.

No hace falta ser muy suspicaz para comprender el bajo nivel moral de los fascistas. Asesinan vílmente mujeres y niños, atacan reiteradamente a los vapores rusos que traen con generosidad comestibles a

los obreros españoles, piratean por nuestros mares como si estuviéramos en la Edad Media, pero corren veloces cuando ven un caza nuestro o cuando sale a su encuentro en alta mar un barco de guerra.

No sabemos si Mister Eden será un gran psicólogo; mas a nuestro juicio creemos que aún por poco que se medite, claramente se convence cualquiera de que esa noticia concisa demuestra que el valor no es especie que domine en el trágico vergel de Franco.

Ni el gesto napoleónico de Mussolini, ni el bigote charlótico de Hitler parece que influyen gran cosa en el ánimo de sus negros hijos espirituales. Los piratas españoles olvidan la arrogancia farruca de sus maestros y ponen los pies en polvorosa sin darse cuenta de que las armas que protegen su fuga son armas de Italia y Alemania. ¡Qué desconsuelo tan grande será el de los dos maestros cuando se enteren de que sus lecciones son tan mal aprovechadas...! ¡Cómo llorará Benito al comparar su gloriosa estrategia en Abisinia con las ruines hazañas de los facciosos españoles...!

Suponemos que Inglaterra y Francia habrán penetrado en lo más profundo de la psicología de los secuaces de Franco. Para

¿Próximo conflicto?

## HAY QUE EVITARLO

Por Baltasar Somolinos

Interesa a todos por igual llegar cuanto antes al fin de esta guerra. No puede permanecer un pueblo, por muchas reservas económicas que posea, en una paralización total de sus fábricas y talleres, con una disminución considerable en su producción agrícola, y con una relajamiento, inevitable en la guerra, en sus usos y costumbres. Azaña, en su último discurso ha dicho que la guerra perjudica aun aquellos que la ganan. Y nosotros, convencidos de que hemos de ganar la guerra, queremos que esta ganancia sea conseguida con la menor pérdida posible. Pero no pedimos que para esta conclusión se empleen medios de cualquier índole; no. Nosotros, después del enorme sacrificio que el proletariado español lleva realizado, no podemos admitir que para finalizar esta contienda tuvieran que padecer en lo mas mínimo las reivindicaciones obreras. Al enemigo, a los provocadores de esta guerra infame en la que tantos intereses se han confabulado para aniquilar la parte sana de España, ni una sola concesión.

Ahora bien, repetidas veces se ha dicho en la prensa y en el mitin que si no fuera por la ayuda que los insurgentes reciben de otras naciones, tanto en material como en hombres, ya el ejército del pueblo habría dado buena cuenta de ellos, es decir, que nuestro triunfo ya no sería un algo por alcanzar, sino un hecho efectivo. Y convencidos de este, ¿por qué no dedicar todos nuestros esfuerzos, todas nuestras energías, todos nuestros recursos internacionales a evitar esa ayuda, por demás interesada, que vienen recibiendo los fascistas españoles? Es cierto que el camarada Alvarez del Vayo, único ministro de Estado español que hasta ahora ha dado en Ginebra sensación de no velar la crudeza de la realidad con palabras y gestos propios de comedia, trabaja incansablemente por conseguir este fin, si bien el cerrilismo de ciertos países hace que sus esfuerzos no hayan tenido hasta ahora los resultados apetecidos. Es muy probable que los tales países no hayan querido darse cuenta a qué extremos puede llevar a Europa su actitud. Cansada España de servir de campo de experimentación, y no estando dispuesta a que su victoria venga envuelta entre más escombros y más cadáveres, puede, como también afirmó nuestro jefe de Estado, hacer que todas las na-

(Pasa a la página 2.<sup>a</sup>)

ello no se precisan comadreo diplomáticos ni grandes estadistas. Para acabar con la guerra española es suficiente contestar a los gestos de desafío del nazismo con el gesto arrogante del proletariado mundial. A ello están obligadas las dos grandes democracias.

Hay que darse cuenta de que no es tan fiero el león como le pintan.

## NUESTROS POEMAS

### A BARRERLOS...

*Milicianos del pueblo,  
dirigir vuestras armas  
hacia el pórtico oscuro  
de conciencias insanas.*

*Que ya en el horizonte  
no hay estrellas doradas.  
Sólo hay de cinco puntas,  
color rojo escarlata.*

*Milicianos del pueblo,  
dirigir vuestras armas  
tras de aquel pajarraco,  
mal aborto de cabra.*

*Sembrar, sembrar el suelo  
de metralla, de balas,  
que allí hay sapos viscosos,  
que hay inmundos canallas,  
con engendros de zorra  
y pringosas arañas.*

*Venir, hay que acabarlos,  
con escobas, con hachas  
y fusiles del pueblo,  
con justicia de masas.*

*Milicianos del pueblo,  
dirigir vuestras armas*

*tras los tópicos viejos  
de mentes putrefactas.*

*Que en las noches oscuras  
aun gotea la baba  
de babosos cornudos  
que ocultan su mirada  
en los sucios rincones  
de las más sucias cuadras.*

*Que se asomen al sol  
las frentes bien astadas  
de mangantes del crimen,  
de negreros de almas*

*Que sus bocas vomitan  
hielos frios de charca,  
gargajos de impotencia,  
pus de odio y de rabia,*

*Milicianos del pueblo,  
dirigir vuestras armas  
contra tópicos viejos  
de vida anquilosada.*

*Milicianos, venir  
con escobas, con hachas,  
a barrer las escorias  
de la carroña humana.*

J. HERRANZ.

**El obedecer sincera y lealmente las órdenes del Gobierno que hemos querido, es acortar la guerra y ahorrar víctimas. ¿Hay a quien no le convenza?**